



¡Cuánto te Debemos!



por el CNEL. (AV) ALCIDES LUZURIAGA

Cuánto te debemos viejo U-17, "U-17 A" para el plan de vuelo, y Cessna 185, para los pilotos civiles.

Te hablo de igual a igual porque sos mi amigo, porque te conozco, y porque sos mi maestro. Y por todo eso te tuteo. Muchos, todavía hoy, te tratan de usted, y eso es porque sos aquel profesor, que todos los días nos tenías deparada una nueva sorpresa. Pero todos igual te queremos.

¡Cuántas lecciones me diste! Me acuerdo una vez que llegando a Carrasco, y con la EMA a la vista, se vino una tormenta cargada de ráfagas de viento, y yo pretendí llegar, porque tenía la cabecera 24 a mi alcance. Sin saber como y agarrando tus comandos con las dos manos, quedé mirando al norte, como si vos me estuvieras diciendo: -¿Que haces? ¡Poné proa a Durazno! ¿Querés que nos matemos?

En otra oportunidad iba para Artigas, y pasando el río Negro empezamos con una falladera que parecía que te ibas a desarmar. Yo volaba con un compañero que continuamente iba eligiendo un campo apropiado para un aterrizaje de emergencia, y yo me dedicaba a ir regulando tu mezcla (aire-combustible), para tratar de llegar a Durazno, en una "media vuelta táctica". Aunque parezca mentira con un solo magneto nos bancaste y llegamos ¡sanos y salvos!

Si te deberé, viejo amigo.



¿Te acordás aquella vez tirando paracaidistas? Era en la EMA, y como el paracaídas principal se abrió cuando el paracaidista estaba hacia arriba, se enredó en las cuerdas; y para peor, tratando de solucionar la falla, abrió la emergencia, la que se enroscó en el principal. Nosotros desde arriba, veíamos como caía, con enorme dolor. Pero Dios una vez mas puso su mano, y fue con una parva de blando pastito recién cortado que lo amortiguó. ¡Si habrá anécdotas que juntos vivimos!

Y pensar que llegaste a la FAU allá por el principio de la década del 60, y aun hoy seguís vivito y coleando. Y aunque te releven nuevas máquinas, los que tanto aprendimos contigo siempre te admiraremos.

No podemos olvidar la cantidad de vidas que salvaste, en otras tantas misiones "sanitarias".

Recuerdo siempre a un par de viejitos de Rivera. El estaba muy grave y ella lo acompañaba. Cuando empezó la trepada él me tiró de la campera tan fuerte que casi me ahorca, y la señora me decía que cuanto más ascendíamos peor se sentía, entonces mantuve una altura segura y lo mas baja posible. Llegué a Carrasco volando con una sola mano y la otra fuertemente aferrada a mi querido pasajero.

No quise, ahora que está por llegar tu relevo, que te fueras sin una justa despedida. Lamento no tener la suficiente capacidad para plasmar en letras la gran admiración que siento por vos, pero reitero una vez mas: ¡cuánto te debo! Y para tu tranquilidad, si nos tenés que dejar, te puedo asegurar que por mas tecnología que traiga tu joven relevo, va a tener que hacer el mérito de más de 30 años formando pilotos, cumpliendo misiones sanitarias, de paracaidismo, de enlace, de carga, y de instrucción (visual e instrumental).



Juan Rodríguez y Alcides Luzuriaga con el U-17 FAU 756 en Boiso Lanza, 1975

Te puedo asegurar, mi querido U-17, que no le va a ser nada fácil.

Disculpame viejo que deje por acá. Me estoy poniendo un poco triste porque nunca me gustaron las despedidas. Menos de alguien a quien tanto quiero y debo.

Feliz descanso. Nunca te olvidaré. Gracias.



más Memorias del Tiempo de Vuelo en el sitio web:
www.pilotoviejo.com



más Memorias del Tiempo de Vuelo en Facebook:
www.facebook.com/Pilotoviejo



Créditos:

Excepto indicación expresa el contenido, diagramado y edición es de Pilotoviejo.

© Jorge Cobas González, 2001 -2025